

EL AMOR EN EL ARTE, LA INVENCIÓN EN EL AMOR

Marcelo Barros – Paula Kalfus

Ana S. Bianco – Sabrina Bustos – Giselle Canteros – Evangelina Fuentes – Clarisa Kicillof – Laura Korovsky - Mariana Li Fraini – Marcela Negro – Enrique Prego – Julio Riveros – Gabriela Salomon - Marisol Santos - Esteban Stringa

El punto inicial de nuestra investigación ha sido la exhibición performática *Cuidese mucho* de la artista francesa Sophie Calle, estrenada en la Bienal de Venecia de 2007. La obra es concebida como respuesta al mail de un amante cuyo texto rubrica la ruptura amorosa con un “cuídese mucho” terminal. Siguiendo una época que hace pública la intimidad, la respuesta de la artista es una invención con la que sale de la perplejidad ante el desamor, llamando a la interpretación de 107 mujeres sobre la carta, que comprenden por ella y hablan en su lugar. El malestar por la pérdida de lugar en el deseo del Otro es transformado por el gesto de la artista como manera propia de romper, a su tiempo y cuidado. Tomamos esta obra como exponente del desencuentro amoroso entre los sexos como rasgo de época en las relaciones heterosexuales. Por estructura sólo hay encuentros amorosos contingentes y sintomáticos. La discordancia entre el amante y el amado es un “fatal destino”, término éste –*destino*- que la sociedad liberal no puede tolerar. Si todas las épocas dan testimonio de esa fatalidad, la nuestra asiste a una radicalización del desencuentro justamente en virtud de esa intolerancia, por lo que muestra la dificultad creciente para afrontar el impasse de la diferencia sexual, y la menguante valentía ante él. Valentía que, según Lacan, define al amor. La diferencia sexual es reprimida hoy bajo la hegemonía del concepto de *género*, significante amo del capitalismo. A lo largo de toda su enseñanza Freud planteó la degradación de la vida erótica como signo de la modernidad, y Lacan postuló en *El saber del psicoanalista* el rechazo de las cosas del amor como algo inherente al discurso capitalista en virtud de su *Verwerfung* de la castración. El amor se articula como suplencia con la imposible escritura de la relación sexual. Estar sujeto al discurso capitalista no implica adherir a su ideología, porque se está atravesado por él aunque se sostenga una posición crítica. Si

Lacan anunció la guerra de los sexos como trazo de la modernidad en los *Escritos*, el desencuentro amoroso hoy ha dado paso, según J.-A. Miller, a la “guerra abierta” y a un “mutuo deseo de segregación”.

La música popular da testimonio de ello en letras como la del tema *La bifurcada* (Menphis la Blusera, 1986). Siempre se cantó la pena de amor, pero la novedad reside en la referencia al conflicto machismo-feminismo como razón de la ruptura, y en el hecho de que la mujer abandone al hombre por otra mujer. En las letras del *trap* y el *rap* que se difunden en Latinoamérica, así como en el discurso popular de los *youtubers* hecho por jóvenes y dirigidos a pre-púberes y púberes, se desmantela irónicamente el ideal del amor romántico, degradado a la dimensión del simulacro, y se asume la posición del desengaño. Aunque ese cinismo estaría más al servicio de eludir la castración que de asumirla.

Lacan nos recuerda que las hostilidades del matrimonio son tan antiguas como el matrimonio mismo. El arte de todos los tiempos habló de sus desventuras. Pero actualmente esos infortunios se representan, sobre todo en el cine, bajo un guión reiterado con sistematización pedagógica. La película *Marriage Story* (Baumbach, 2019) resume la versión más consumida del desencuentro, centrada en la vertiente imaginaria del odio y la competencia fálica entre los sexos. La emancipación de la mujer es el eje de la historia. Ella sólo puede crecer *contra* el partenaire masculino, para alcanzar el triunfo final coronado por el empoderamiento. Otro modo del desencuentro amoroso contemporáneo es la soledad del goce autista favorecido por *gadgets* cada vez más sofisticados. En *Shame* (McQueen, 2011) el protagonista masculino se satisface en el porno y la serie metonímica de relaciones anónimas. La extensión de la posición masturbatoria ya es en sí misma un signo de la declinación de lo viril, que es otro de los modos de la degradación de la vida erótica. En filmes como *Revolutionary Road* (Mendes, 2008) y *Blue Valentine* (Cianfrance, 2010) los varones tratan de sostener la pareja a cualquier precio en un empuje a hacer existir la relación sexual desconociendo su falla. El declive de lo viril se aprecia en ambos bajo la iniciativa de las mujeres a la hora de obrar la ruptura, o darle un giro a la relación. En estas películas asistimos al aplastamiento de la alteridad de la mujer y la extinción de lo viril que es solidaria de la inexistencia de la función del Nombre-del-Padre. Ella permitía ficcionar como prohibición la imposibilidad que habita al vínculo articulando un goce posible a la

castración. Actualmente se trata de taponar ese imposible ofreciendo un consumo que satisface la pulsión sin pasar por el Otro, cumpliendo el imperativo superyoico de eludir la castración y el amor.

La novela también frecuenta el desencuentro amoroso y la crisis de lo viril, sobre todo en la obra de Michel Houellebecq que bosqueja el talante erótico del siglo XXI signado por la desesperación. Tomamos además la novela *La uruguaya*, (Pedro Mairal, 2016) que no sólo describe la impotencia del varón para ejercer su rol de “macho proveedor”, sino también la salida que la mujer encuentra ante su frustración por la vía del amor homosexual. Si *La mitad fantasma* (Alan Pauls, 2021) narra, por otra parte, el desencuentro como algo inherente al amor mismo, la impotencia masculina se presenta en las respuestas fantasmáticas del protagonista para hallar una medida que no encaja, y que se estrellan ante la castración. Siguiendo la correlación entre el declive del padre y el de lo viril, encontramos en la obra teatral *Alfa* (Kamien, 2020) su puesta en escena. La pieza expone cómo la separación entre la reproducción y el encuentro sexual, hace que las tecnologías reproductivas sigan la lógica del mercado. Como Lacan lo anticipara en *Las psicosis*, las mujeres engendran solas con el recurso tangencial al semen, destino residual de una virilidad vencida. El hombre refrigerado es el partenaire de la mujer fría. La obra muestra un laboratorio regentado por mujeres que buscan dar con el “macho alfa”, el donante perfecto, pero no lo hacen en pos de un fin amoroso, sino lucrativo. Muestra al hombre moderno declinado en semen, y la abolición de la función *ser padre*. La relación *que hay* no es sexual sino comercial, lo que muestra la primacía que la demanda detenta sobre el deseo en nuestro tiempo.

El arte cumple un rol esencial en la deconstrucción del ideal del “amor romántico” y los estereotipos de lo femenino y lo masculino. Ello nos condujo a considerar el arte dirigido a la infancia. El cine de difusión masiva para niños como el de Disney ha dado a la mujer un rol protagónico, privilegiando la autonomía y la prescindencia del amor al hombre. Prevalecen los lazos tiernos que sustraen el cuerpo y la diferencia sexual. En películas como *Mulán* (2020), *Brave* (2012) y *Frozen* (2013) las heroínas subrayan la identificación viril, aunque sin igualarse al hombre en tanto tienen una mirada amorosa sobre aquello de lo que se ocupan. Paralelamente, la literatura infantil muestra relatos que apuntan a deconstruir los roles tradicionales de la mujer y el varón. Esto se verifica en la intervención de cuentos clásicos como *Caperucita Roja*, *Blancanieves*, *La*

Cenicienta, o *La bella durmiente*, presentados en versión feminista. Las protagonistas ungidadas por el poder y los personajes masculinos se presentan desvirilizados o demonizados. El interés de las heroínas no se orienta por el lazo heterosexual, el conyugo o la maternidad, sino por el saber y el poder. Otros relatos nuevos cuestionan fuertemente el estereotipo de la princesa, la belleza como valor, y el anhelo del príncipe. Se prioriza la sororidad o el lazo no binario. La vinculación amorosa se resuelve en una homosexualidad sublimada que se plantea como hermandad ideal. El amor heterosexual es sinónimo de dependencia y sometimiento. Nombres e ilustraciones velan la diferencia sexual y se subraya el uso del lenguaje inclusivo. La cultura de la cancelación juega su carta vigilante al censurar, por ejemplo, el beso no consentido del príncipe a Blancanieves. Por otro lado, la serie *Anne With an E* (2017) basada en la obra literaria de Lucy Montgomery, ha tenido un resonado éxito al retomar una voz femenina de otra época. En ella encontramos algunas similitudes al resto de las obras literarias para niños y adolescentes que hemos investigado. Pero en ella se da lugar al amor de pareja entre mujer y varón. Un artículo del NYT aventura la idea de que el recurso a una figura del pasado revela, precisamente, lo que nuestra época estaría dejando atrás. La versión idealizada del romance entre hombre y mujer es justamente lo contrario a la fragmentación de formas del amor que propician los poderes contemporáneos, que destituyen la diferencia sexual al punto que podríamos afirmar con Di Ciaccia, que en la actualidad: “hay tantas formas sexuales como cuerpos hablantes”.

Dado que “hacer el amor es poesía”, pasamos del amor en el arte a lo que hay de arte, es decir, de invención, en el amor. Lacan nos conduce hacia el final de su última enseñanza a la noción de *invención* como un acto de creación frente a lo real, y que constituye el nudo de su seminario *El sinthome*. Tanto el encuentro como el desencuentro amoroso hacen verdadero el axioma “no hay relación sexual”. En ese agujero, en el que según Lacan todos inventamos un truco, el desencuentro deja en suspenso la invención que se supone en cada amor, y que plantea su relación con la sublimación. Si bien cada invención ante el *impasse* de la no relación es singular, no estamos impedidos de interrogar las invenciones propias de una época, como lo fuera el amor cortés en la Edad Media. Por ello nos propusimos la hipótesis de un cambio en el estatuto social de la homosexualidad, pensada ahora como una “conversión” alternativa ante el reiterado fracaso en la relación heterosexual. Queda abierta la pregunta sobre si esa solución, al

igual que otras, es siempre una invención ante lo imposible, o a veces un avatar más de su desconocimiento. Algunas “nuevas formas” del amor pretenden emerger al compás del declive de la instancia paterna. Extraemos como referencia un artículo de Gerardo Battista que plantea una suerte de retorno del amor cortés en ciertas prácticas de la adolescencia, el enamoramiento virtual que exaltaría el amor en los tiempos del goce. En este caso hablamos de una invención rígida que tramita el desencuentro estructural bajo cierta versión del amor cortés en la que la pantalla imposibilita el encuentro de los cuerpos al la vez que fomentaría el valor de la palabra de amor. ¿Se trata de una mutación del lazo amoroso a partir de una estrategia que sustrae el cuerpo de la escena? Lo que esta versión actual del amor cortés vela es la presencia de la dama como objeto prohibido, mediado aquí por el *gadget* virtual y haciendo del sujeto un compañero ideal sin cuerpo. Ello favorece cierta regulación del goce al desviarlo del destino autista promovido por el imperativo del mercado. Una variante surrealista de las potencialidades de la realidad virtual la encontramos en “Striking Vipers”, un capítulo de la serie *Black Mirror* (2019) donde el claudicante deseo del varón por su mujer se recicla en una relación homosexual realizada en el espacio virtual de un videojuego. Por otro lado, encontramos otro tipo de experiencia que pretende denunciar el narcisismo cínico de nuestra época pero que al fin acompaña al rechazo del inconsciente y de la diferencia sexual. Es la propuesta de la activista sueca Andie Nordgren y su manifiesto sobre la “anarquía relacional” (2006), que iría más allá de las jerarquías instituidas para plantear una invención que no excluye necesariamente el compromiso amoroso. Inspirada en una interpretación algo banal de la tradición anarquista, se presenta como una alternativa que objeta toda autoridad para promover cada relación como única e independiente. Pero ello es postulado de modo voluntarista, en una versión libertaria sin anclaje en la condición sexuada del ser hablante, y creyendo que la única determinación que nos limita es de carácter social. Estos ejemplos dan cuenta de la diversidad y de la fragmentación de un tiempo en el que intentan erigirse nuevas invenciones, aunque su estatuto no deja de ser incierto.

Atareados en la cuestión de la invención en el amor no pudimos eludir el recurso al género fantástico, sobre todo el onírico, teniendo en cuenta que, según Borges, el sueño es la actividad estética más antigua de la humanidad. La película *On body and soul*, de Ildikó Enyedi (2017) transcurre en un tecnificado matadero, metáfora del paradigma

capitalista tardío que se impone en los países que integraron la órbita soviética. La factoría contrata a una inspectora de calidad cuyo carácter rechaza el lazo con otros y exalta la eficacia profesional. Ella no sabe cómo hacer con los hombres. Es una "histérica rígida", mientras el protagonista masculino es un obsesivo de impertérritos rituales. Ambos mantienen a distancia la alteridad de lo femenino. Pero nuestro interés no reside en estos perfiles, sino en el hecho perturbador de que las dos personas sueñan exactamente la misma escena onírica: el encuentro entre dos ciervos en un bosque helado. Ellos se encuentran en la Otra escena, soñando cada uno por su lado. ¿La invención onírica daría cuenta de la relación que no hay, o sería una convergencia mediada por la diferencia? Cuando por fin tiene lugar el único encuentro sexual de la película, al día siguiente ninguno de los dos recuerda lo que soñó esa noche. Es después de la intervención de los cuerpos que se interrumpe, no el soñar, pero sí el encuentro onírico entre los ciervos. Acaso esa comunión guarde alguna relación con esa zona más allá del sujeto que la mística de todos los tiempos ha explorado. Ese espacio contrasta con el otro, el de la cama, donde falo y castración hacen que los partenaires se revelen como sexuados, y como tales exiliados. Sin embargo, por muy contrarios que seamos a la comunicación, el exilio no deja de ser una categoría relacional.

Bibliografía

Freud, S., *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973

-La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna

-Sobre la degradación general de la vida erótica

-El porvenir de una ilusión

-El malestar en la cultura

Lacan, J., "La agresividad en psicoanálisis", en *Escritos I*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2008

Lacan, J., *El Seminario*, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, Buenos Aires, 1984

Lacan, J., *El Seminario*, libro 3, Las psicosis, Paidós, Buenos Aires, 1986

Lacan, J., *El Seminario*, libro 4, La relación de objeto, Paidós, Buenos Aires, 1998

Lacan, J., *El Seminario*, libro 7, La ética del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1995

- Lacan, J., *El Seminario*, libro 13, El saber del psicoanalista, inédito
- Lacan, J., *El Seminario*, libro 20, Aún, Paidós, Buenos Aires, 1981
- Lacan, J., *El Seminario*, libro 23, El sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006
- Miller, J.-A., *Lógicas de la vida amorosa*, Manantial, Buenos Aires, 1991
- Miller, J.-A., “Dócil a lo trans”, *Lacan cotidiano*, N° 928
- Miller, J.-A., Entrevista con Éric Mary sobre “El sexo de los modernos”, *Lacan Cotidiano*, N° 927
- Miller, J.-A., “Buenos días sabiduría”, *Colofón* N°14
- Sobre la cultura de la cancelación:
<https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/polemica-en-disney-quieren-cambiar-el-final-de-blancanieves-por-falta-de-consentimiento-nid06052021/>
- Han, B.-C., *La agonía de Eros*, Barcelona, Herder, 2014, p. 25.
- Battista, G., “De los trovadores a los eternautas”, *Un amor en las redes sociales*. AMP blog. 2016
- Nordgren, A., “Breve manifiesto instructivo para el anarquismo relacional”, Madrid, Biblioteca Anarquista, 2006.
- .